

El Museo Demediado: muestras transitorias para la construcción de un Museo permanente en León

LUIS GRAU LOBO
Director del Museo de León

Museo N° 8, 2003: 1-7

«...for you know only
A heap of broken images, where the sun beats...»

T.S. Eliot. *The Waste Land* (I. *The burial of the dead*)

Apenas hace siete años, en las navidades de 1995, el Museo de León (provincial de Arqueología y Bellas Artes) pudo contar por vez primera en su historia de más de siglo y medio y, por supuesto, de forma provisional, con una sede distinta y distante a mayores de su tradicional ubicación en el conventual de San Marcos. Bien es cierto que anteriormente deambuló por otras instalaciones complementarias, si es que así pueden denominarse a diversos emplazamientos a menudo precarios de sus almacenes y oficinas², o a la adscripción de un yacimiento arqueológico visitable a modo de anexo³. Y también lo es que esta nueva subsede (y perdón por el posible pleonasma) se encontraba lastrada por severas deficiencias funcionales entre las que no eran menores su inadecuada estructura arquitectónica o la vetustez del inmueble, que hubieran requerido una radical y ambiciosa adaptación, aunque este extremo ni siquiera se planteó debido al carácter temporal de la ubicación allí del Museo y al hecho de que, en cualquier caso,



Sede provisional del Museo (1995-2003)
en el edificio de la calle de Sierra-Pambley, 4, de León
(las fotos son del autor)

Museo

El Museo Demediado. muestras transitorias para la construcción de un Museo permanente en León

hubiera resultado insuficiente para sus necesidades reales⁴.

A pesar de estos inconvenientes que, en todo caso, mejoraban sustancialmente la anterior situación del Museo, la dilatada perspectiva que se vislumbraba sobre la consecución de la sede definitiva y estable⁵ recomendaba utilizar el inmueble para algo más que solucionar los agudos problemas de las «dependencias internas» del Museo, o, si se prefiere, para emitir algo de luz sobre la extensa cara oculta del mismo.

Poco tiempo atrás, el 25 de octubre de 1993, se había conseguido abrir al público las vetustas tres salas del Museo en San Marcos, con una exposición permanente que apretaba en apenas 350 m² un discurso histórico completo a partir de unas 300 obras seleccionadas entre lo más granado y representativo de sus fondos, que junto al lapidario (140 obras) dispuesto secularmente en el claustro renacentista del monasterio, representaban poco más de un 1% de sus colecciones, aunque sí un porcentaje muy superior (en torno al 25%) de aquellas que deben exhibirse de forma permanente, la médula de aquello que podríamos denominar a efectos de nuestro proyecto museológico en curso el esqueleto o «núcleo expositivo del Museo»⁶.

Nos vimos, por tanto, en la disposición de efectuar exposiciones temporales en esta nueva sede, mediante la habilitación, a partir de sucintas medidas museográficas⁷ y de «maquillaje», de su planta noble⁸, de no más de 200 m². Estas muestras temporales, por decisión interna, se ajustaron a dos criterios programáticos de partida: debían ser exposiciones de producción propia, en las que el control de todos los procesos

fuera llevado a cabo en íntima conexión con los trabajos de conservación y documentación que las motivaban, y se compondrían a partir de las propias colecciones del centro, sin recurrir a préstamos ajenos. Ello, si bien nos limitaba conscientemente, también facilitó una mayor agilidad, economía de medios e inversiones, y, sobre todo, la posibilidad de centrarse en obras del Museo no expuestas, algunas de ellas jamás y en su totalidad mal conocidas, de manera que fuera esta materia prima la que justificara o, si se quiere, diera argumentos patentes a la necesidad de la nueva sede del Museo al tiempo que preparaba tales fondos para su ubicación en ella. Pues, en efecto, tal era el objetivo de fondo de los planteamientos exhibitivos: mostrar por entregas un tratado global cuya edición íntegra debería esperar a la hechura de una encuadración acorde con su contenido: el inmueble que el Museo requería. Se trataba, pues, de fragmentos de un discurso, pero más allá de la poética del fragmento, tan vindicada por la posmodernidad y tan peligrosa hoy a causa de la deconstrucción discursiva que las propias derivaciones tecnológicas han impuesto a su vieja trabazón (véase Internet), no había de renunciar a una autonomía argumental interna, propia a cada muestra, sin perder de vista el propósito final. Las piezas del rompecabezas debían encajar, pero también tener sentido y forma reconocible en sí mismas, a la manera de los pedazos de un espejo que siguen reflejando una imagen completa.

Iniciamos tal andadura el 18 de mayo de 1996⁹ con la selección de aquellos fondos de lustre que no habían tenido cabida en la muestra permanente del Museo a causa de su precario estado de documentación y, en ocasiones, de control y

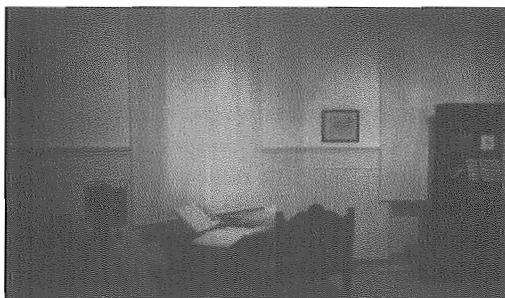
Museo

VI Jornadas de Museología

conservación. Bajo el título *Colección 1986-1996* se mostraron, por vez primera al público los resultados de buen número de excavaciones arqueológicas desarrolladas en la década crucial en que la administración autonómica se había hecho cargo tanto de la gestión de los Museos estatales de la región como de una naciente arqueología cada vez más alejada de los esquemas academicistas previos. A estos hallazgos se unían algunos depósitos, donaciones y adquisiciones componiendo un panorama que afirmaba tanto la vitalidad del Museo en cuanto al incremento de sus fondos como la vocación de éste para convertirse en referente territorial de este tipo de patrimonio a todos los efectos.

Al año siguiente, dedicamos una nueva muestra temporal a la «sección» o, mejor, disciplina menos atendida durante la vida del Museo y que más escasamente representada estaba en los almacenes del mismo¹⁰. Tras un trabajo previo de catalogación y estudio, publicado a la sazón, bajo el título *Pretérito Imperfecto. Etnografía en el Museo de León*, se exhibía una colección incompleta de instrumental e indumentaria tradicionales en vías de mejora que pretendía llamar la atención sobre la valoración de un pasado inacabado y, por ese motivo, más frágil en cuanto a su estima social.

Similares trabajos de catalogación del nutrido monetario del Museo y, en especial, la colaboración estrecha con el profesor universitario y especialista en el particular D. Miguel Figuerola, motivaron en 1998 el montaje de la exposición *Moneta Legionis, del denario al euro* en el Museo de León, que si bien se anticipaba a la implantación de la moneda europea, no lo hacía con el ánimo de ofrecer un esquema numismático diacrónico o histórico (que también tuvo su sec-



El gabinete del numismata,
una parte de la exposición *Moneta Legionis*

ción en la muestra), sino de reflexionar sobre el papel de la moneda como elemento revelador, transmisor y configurador de patrones culturales de muy diverso signo, desde artísticos a lingüísticos, políticos, económicos o ideológicos. Se intentaba así evitar la previsible aridez expositiva de este material mediante su inclusión en núcleos temáticos independientes, complementarios e integrados en la vida diaria, pero desapercibidos las más de las veces. En esta ocasión, y como extensión de un programa activo desde hacía algunos meses en el centro matriz, se contó con una aplicación didáctica, aún en funcionamiento¹¹, así como con la propuesta, elaborada desde el Museo, para que esta instalación museográfica fuera itinerante por los distintos Museos de la región, que únicamente deberían seleccionar las piezas numismáticas de su custodia para integrarlas en un montaje ya prediseñado y dispuesto; opción que, finalmente no se llevó a cabo.

Una vez concluida ésta, en mayo de 1999, la celebración ese año del jubileo compostelano obligó al Museo a realizar un esfuerzo que diera respuesta a la gran afluencia de peregrinos y turistas que habían de pasar por sus salas, al tiempo que saldaba una deuda con la propia sede his-

Museo

El Museo Demediado. muestras transitorias para la construcción de un Museo permanente en León

tórica del mismo, pues San Marcos fue la casa madre de la Orden de Santiago para el Reino de León desde el siglo XII a la desamortización. Los numerosos fondos de este signo relacionados con el fenómeno jacobita que atesora el Museo permitieron abrir, de junio a diciembre, la exposición *Ultreia, camino de Santiago por el Museo de León*, que utilizó como complemento las propias salas de San Marcos, donde se señalaron específicamente y comentaron las obras de estas características sin retirarlas de su emplazamiento.

A mediados de 2000, los fondos pictóricos del Museo, objeto de un catálogo editado fechas atrás y de abundantes trabajos de restauración recientes fueron exhibidos en la muestra *Seis siglos de pintura en el Museo de León*, cuyo periplo descubrió a los leoneses en especial una colección inédita en ningún caso engrosada con fondos de otros Museos en depósito, como suele ser norma en casos parejos¹².

Paralelamente, un extraordinario hallazgo arqueológico en los últimos compases de 1999 provocó tal expectación en medios científicos y en la ciudadanía en general que el Museo trabajó para dar satisfacción y servicio a ambas legítimas demandas. Hicimos entonces coincidir la celebración en octubre de 2000 de un congreso científico internacional destinado a desentrañar el sentido histórico del edicto a los *Paemeiobrigenses* o «bronce de Bembibre» signado por Augusto a mediados de febrero del 15 a.C.¹³, con la apertura de una exposición temporal que contextualizara la pieza en su marco histórico y cultural: *Pax romana. Un edicto del emperador Augusto hallado en El Bierzo (León)*, muestra que además, también de forma primeriza en la historia del Museo, salió de sus puertas

posteriormente aunque en formato reducido para viajar a Bembibre (*Museo Municipal del Bierzo Alto*) y Gijón (*Museo Monográfico Municipal de la Campa Torres*).

El primer año del presente siglo fue dedicado por vez primera en la historia del centro, al arte coetáneo, casi inexistente en sus colecciones. Sin embargo, a fin de no traicionar del todo nuestros propios presupuestos, *Miradas contrapuestas. Arte último en el Museo de León*, consistió en una invitación a artistas jóvenes con reconocida evolución y variedad de campos de acción artística, desde la instalación a la *performance* pasando por soportes tradicionales o nuevas tecnologías (de cuya selección se encargó el reputado crítico y profesor universitario D. Javier Hernando), a que sus creaciones de nuevo cuño tomaran como referencia elementos del Museo¹⁴, bien para integrarlos, dialogar con ellos o como ámbito de reflexión.

Quisimos cerrar este periplo, toda vez que se anunciaban inminentes las tareas de confección del nuevo plan museológico adquirida ya nuestra sede definitiva por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de una manera similar a



Una de las obras de *Miradas contrapuestas* (Alvarez Cuenllas), en su recorrido por diversos emplazamientos de la ciudad antes de recalar en la exposición del Museo

como la habíamos comenzado. Pero si en 1996 debíamos rendir cuentas de una actividad eminentemente arqueológica llevada a cabo por la administración, en diciembre de 2001 teníamos argumentos de peso para que la balanza se inclinara hacia la exposición de donaciones y depósitos (y también de algunas compras señeras) que, sobre todo, durante los tres años últimos, habían sobrepasado con creces nuestras expectativas y confirmaban, más allá de las cifras de visitantes, la inclusión del Museo en la estima de la ciudadanía a la que ha de servir. *En tránsito. Hacia un nuevo Museo de León*, pues éste era su título, era al mismo tiempo un homenaje y un margen de confianza para lo que ha de venir.

No fue, empero, el final de la actividad de nuestra sala, pues un compromiso previo con instancias universitarias¹⁵ nos llevó a evocar un fragmento historiográfico de la progresiva exhumación y desentrañamiento del solar de la *legio VII gemina. Imágenes de arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y el Noroeste peninsular en la Antigüedad* se halla, en estos momentos y tras exponerse en León, en el Museo gijonés con el que colaboramos con tan buen provecho, y ha de viajar después al de Viladonga (Lugo).



Vista de las salas durante la exposición
En tránsito hacia el nuevo Museo de León

Dos muestras más, aunque en este caso de producción y contenido ajenos, han incrementado el saldo de la actividad de esta sede provisional del Museo. *La mirada de Goya* (Ibercaja, mayo de 2002), a la que incorporamos una programación didáctica ausente en otras sedes, y, en fechas venideras, *Atapuerca, patrimonio de la humanidad* (Junta de Castilla y León, itinerante 2002-2003).

Podría decirse que el Museo ha transitado desde su condición de inexistente a la de rampante¹⁶ para mutar en un Museo demediado, por abusar del préstamo calviniano (que no calvinista), partido por la mitad, pero no por ello diezmado o mutilado en espíritu, a la manera del vizconde Medardo de Terralba.

El proceso en que nos encontramos actualmente exige toda la atención hacia la compleja operación museológica del cambio definitivo de sede, pero merced a estas operaciones públicas y a cuantas se han realizado en paralelo o consonancia con ellas (catalogación, conservación preventiva y restauración, divulgación de vario signo) nos encontramos en inmejorable tesitura para culminar un proyecto museológico en estos meses, que en su parte expositiva incorpora gran porcentaje de las propuestas aquí resumidas.

De hecho, de los cerca de 2000 m² con que se dotará la muestra permanente del futuro Museo de León, calculamos que prácticamente la mitad, *mutatis mutandis*, estarán articulados en función de las obras y discursos puestos a disposición pública en estos diez años anteriores, tanto en las salas de San Marcos como en las temporales. La biografía de nuestra sede provisional habrá así contribuido a la espina dorsal

Museo

El Museo Demediado. muestras transitorias para la construcción de un Museo permanente en León

que se irguió en 1993 con el armazón de unos costillares que han de levantar el esqueleto y la forma de un nuevo Museo de territorio en el siglo XXI.

En definitiva, hemos procurado evitar que la puesta en marcha de un auténtico y renovado Museo Provincial en León no se convirtiera en la presentación de un absoluto desconocido, sino que, al menos, la población destinada a acogerlo en su vida diaria, al volverlo a ver, se comportara como quien reconoce a un viejo paisano ausente que tiene cosas que contar. Algo que en una pequeña capital de provincias tiene, créanme, su relevancia.

Teruel, 3 de octubre de 2002

Bibliografía reciente del Museo de León

- GRAU LOBO, L.A.: *Guía breve por el lapidario del claustro*, León, 1991. 2ª edición corregida y aumentada, 1992.
- GRAU LOBO, L.A. (coord.): *Museo de León. Guía/Catálogo de 100 piezas*, Valladolid, 1993.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F.: *Guía breve de la arqueología leonesa*, León, 1994.
- REGUERAS, F.; YAGÜE, P. Y MARCOS, R.: *El mosaico romano de Hilas y las Ninfas*, nº 1 de las *Monografías de los Museos de Castilla y León*, León, 1995.
- GONZÁLEZ, I.: *Catálogo de pinturas del Museo de León*, nº 3 de las *Monografías de los Museos de Castilla y León*, León, 1995.
- ARIAS, M.: *El coro de San Marcos de León. Guía breve*, León, 1995.
- VV.AA., ARQUEOLEÓN. *Ciclo de conferencias sobre la Historia de León a través de la arqueología*. León, 1996.
- GRAU LOBO, L.A. Y HOYAS DIEZ, J.L. (coord.): *Guía Breve. Museo de León. Colección 1986-1996*, León, 1996.
- CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, Mª D.: *El Antiguo Convento de San Marcos de León. Sede del Museo de León. Guía Breve*. León, 1997.
- ALONSO GONZÁLEZ, J.: *Colección Etnográfica. Museo de León*, nº 8 de las *Monografías de los Museos de Castilla y León*. León, 1997.
- FIGUEROLA, M.: *Moneta legionis. Del Denario al Euro con el Museo de León*. Catálogo de la exposición. León, 1998.
- GRAU LOBO, L.A.: *Ultrera. Camino de Santiago por el Museo de León*. Catálogo de la exposición. León, 1999.
- PARRADO CUESTA, Mª S.: *Catálogo de monedas del Museo de León. Volumen I. Edad Antigua*, nº 10 de las *Monografías de los Museos de Castilla y León*, León, 1999.
- GRAU LOBO, L.A. y HOYAS DIEZ, J.L. (eds.): *El bronce de Bembibre. Un edicto de Augusto del año 15 a.C. León, 2001*, nº 11 de las *Monografías de los Museos de Castilla y León*.
- HERNANDO, J. Y GRAU, L.: *Miradas contrapuestas. Arte último en el Museo de León*. Catálogo de la exposición. León, 2001.
- MORILLO, A., GARCÍA MARCOS, V. y FERNÁNDEZ OCHOA, C.: *Imágenes de la arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y el Noroeste peninsular en la Antigüedad*. Catálogo de la exposición. León, 2002.
- RODRÍGUEZ DE LA ROBLA, A.B.: *El Ara de Diana del Museo de León* (en prensa para 2002, en las *Monografías de los Museos de Castilla y León*).

NOTAS

1. Aunque mi firma aparece en este encabezamiento, los procesos aquí comentados no hubieran podido realizarse sin los componentes del cuerpo técnico del Museo: José Luis Hoyas, Enrique Echevarría y, más recientemente, Manuel García Garrido. A ellos, a Pilar Alvarez y Maribel Peláez y a tantos otros como han trabajado con esmero más allá de su obligación es preciso siquiera nombrarles para comenzar.

2. La dieciochesca *Casa del Peregrino*, lindera con San Marcos, fue utilizada como depósito de obras antes de su reforma (hoy es la sede del Procurador del Común de la región) en condiciones leoninas durante los años 70 y 80, mientras que a principios de los 90 se dispuso de un almacén en las afueras de la ciudad donde también funcionaron mal que bien las dependencias administrativas (trasladadas desde el sótano del archivo provincial), la biblioteca y un taller de restauración en precario.

3. La *villa romana de Navatejera*, en el municipio de Villaquilambre, distante apenas tres kilómetros del centro de León, fue usada por el Museo ya en los 70, aunque su definición legal como anexo del mismo data del verano de 1992.

4. El edificio, ubicado en la calle de Sierra-Pambley, 4, a escasos pasos de la catedral, fue construido en 1903 como sede del Banco de España, aunque desde entonces ha tenido numerosos usos, siendo en la actualidad propiedad de la Junta de Castilla y León, administración gestora del Museo, quien cedió su uso al Centro. La estructura del inmueble, sin salidas de emergencia ni acceso para impedidos, se conforma con multitud de estancias de oficina cuyos muros son de carga en su mayoría (y no pueden eliminarse), no dispone de elevador alguno y debe transitarse entre sótano y baja más dos plantas por una escalera estrecha de madera, lo que a causa de la especial magnitud que la sección epigráfica tiene en este Museo ha provocado numerosas dificultades.

5. Toda vez que el proyecto de nueva planta culminado por Alejandro de la Sota en 1996 fue inexplicablemente abandonado por la administración central, desde entonces dedicada a buscar una alternativa que sólo se ha logrado en 2001 tras una propuesta nuestra (de 1997) mediante la compra del céntrico edificio "Pallarés", sobre el que se trabaja en estos momentos.

6. La cantidad y calidad de las colecciones del provincial de León están suficientemente avaladas entre los Museos de su género, tanto por la bibliografía especializada y divulgativa como por su concurrencia a muestras temporales de renombre. Un perfil de las mismas se ofrecía sumariamente en la guía-catálogo editada para aquella ocasión (ver bibliografía final, Grau, 1993).

7. Eliminación de vanos inservibles, retirada de obstáculos, sistema de iluminación, señalización y confección de

mobiliario museográfico elemental y plurifuncional (peanas, vitrinas, soportes varios...), que han seguido en activo en gran número durante este septenio, vigilancia de seguridad por CCTV, control ambiental básico..., aparte otros evidentes «retoques».

8. En una parte de ésta se abrió una sala de exposiciones rotativas de las obras restauradas en el Museo, de manera que fueran conocidos estos trabajos por la ciudadanía a medida que se iban finalizando, frecuentemente mediante visitas guiadas de tipo didáctico.

9. Ese *Día Internacional del Museo*, además, se celebró bajo el lema «coleccionar hoy para mañana».

10. Bien es cierto que ello se debe a la atípica existencia en León de un *Museo etnográfico provincial* cuyo titular, la Diputación, abrió provisionalmente poco después. A raíz de esta muestra los fondos de este tipo en el Museo de León, por depósitos y donaciones de particulares, se han duplicado con creces y hoy conforman una sección suficiente de cara a su ubicación futura.

11. Una maleta didáctica que se presta a los centros educativos, con facsímiles de monedas históricas, diversos juegos y ejercicios editados, una máquina de acuñar y un guión acompañado de diapositivas para ofrecer una clase monográfica sobre el tema en el aula.

12. Quizás sólo la tortuosa y en ocasiones disparatada crónica del pasado del Museo leonés explique por qué no dispone, por ejemplo, de depósitos del Museo del Prado.

13. Los resultados del mismo conformaron la monografía que se cita en la bibliografía final.

14. Y digo «elementos», pues no todo fueron obras entre las diez propuestas, ya que se incluyeron también los planos del malogrado proyecto arquitectónico de De la Sota o las documentaciones de vestigios arqueológicos destruidos cuya existencia es meramente documental, fotográfica o dibujística.

15. La celebración en León del "Día de García y Bellido" el pasado 14 de febrero.

16. Errancia que ha afectado tanto a sus instalaciones como a sus variopintos proyectos de nueva sede.